

Capítulo 4

La Oración Matutina

Empezad el día con la oración—“Permitid que vuestro día empiece con la oración; trabajad como a la vista de Dios”.—*4 Testimonios*, p. 581.

Empezad el día al lado de la cama—“Es nuestro privilegio de abrir los corazones y dejar entrar el sol de la presencia de Cristo. Mi hermano, mi hermana, girad hacia la luz. Entrad en verdadero contacto personal con Cristo, para que podéis ejercer una influencia que sustente y reaviva. Permitid que vuestra fe sea fuerte y pura y constante. Dejad que la gratitud para con Dios llene vuestros corazones. Cuando levantáis de mañana, arrodillaos al lado de la cama, y pidáis a Dios para daros fuerza para cumplir las tareas del día y enfrentar sus tentaciones. Pedidle a ayudaros a traer a vuestro labor el dulce carácter de Cristo. Pedidle a ayudaros a hablar palabras que inspiren a aquellos en vuestro rededor con esperanza y coraje, y atraerlos más cerca del Salvador”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 201.

Las primeras palabras al levantaros—“La primera exhalación del alma en la mañana debe ser para la presencia de Jesús. ‘Sin mí’, dice él, ‘nada podéis hacer’. Es Jesús que necesitamos; su luz, su vida, su Espíritu, deben ser nuestros continuamente. Lo necesitamos a cada hora. Y debemos orar en la mañana mientras el sol ilumina el paisaje y llena el mundo con luz, para que el Sol de la Justicia pueda brillar en las cámaras de mente y corazón, y hacernos a todos luz en el Señor. No podemos existir sin su presencia ni un momento. El enemigo sabe cuando tratamos de hacer sin nuestro Señor, y él está allí, listo para llenar nuestras mentes con sus sugerencias diabólicas para que caigamos de nuestra firmeza; pero es el deseo del Señor que momento por momento debamos permanecer en él, y así ser completos en él”.—*My Life Today*, p. 15.

Su primer deber—“Consagraos a Dios de mañana; haced de esto su primerísimo deber. Permitid que vuestra oración sea, ‘Tómame, O Señor, como todo tuyo. Dejo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora en mí, y permite que todo mi labor sea hecho en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana consagraos a Dios por ese día. Rendidle todos vuestros planes, a ser llevados a cabo o dejados de lado según indique su providencia. Así día tras día podiereis dar vuestra vida en las manos de Dios, y así su vida estará más y más formada de acuerdo con la

vida de Cristo. Una vida en Cristo es una vida de tranquilidad. Puede ser que no haya sentimiento de extasia, sin embargo debe haber una confianza permanente y pacífica”.—*El Camino a Cristo*, p. 70.

Nuestra oración diaria—“En la vida futura los misterios que aquí nos molestan y decepcionan se harán claros. Veremos que nuestras oraciones que parecían no contestadas y nuestras esperanzas fracasadas han sido entre nuestras mejores bendiciones. Debemos considerar cada deber, tan humilde que sea, como sagrado porque hace parte del servicio a Dios. Nuestra oración debe ser, ‘Señor, ayúdame a hacer mi mejor. Enséñame cómo hacer trabajo mejor. Dame energía y alegría. Ayúdame a traer para mi servicio el servicio amante del Salvador’”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 376.

La primera lección—“La primera lección a enseñar a los obreros en nuestras instituciones es la lección de dependencia de Dios. Antes de que puedan alcanzar éxito en cualquier línea, deben, cada uno por sí mismo, aceptar la verdad contenida en las palabras de Cristo, ‘Sin mí nada podéis hacer’.

“La justicia tiene sus raíces en la piedad. Ningún ser humano es justo más tiempo que tenga fe en Dios y mantenga una conexión vital con él. Como la flor del campo tiene sus raíces en el suelo; como tiene que recibir aire, rocío, lluvias, y sol, así tenemos que recibir de Dios lo que ministra a la vida del alma. Es solamente a través de ser partícipes de su naturaleza que recibimos poder para obedecer sus mandamientos. Ningún hombre, alto o bajo, con experiencia o sin experiencia, puede sostenidamente mantener delante de sus semejantes una vida pura y efectiva, a menos que su vida esté escondida con Cristo en Dios. Cuanto más la actividad con el hombre, más cerca debe ser la comunión del corazón con Dios.

“Cada mañana toma tiempo para hacer su labor con oración. No consideres esto tiempo perdido; es tiempo que va a vivir por las edades eternas. Por este medio éxito y victoria espiritual entrarán. La maquinaria responderá al toque de la mano del Maestro. De cierto es que vale la pena pedir la bendición de Dios, y la obra no puede ser hecha correctamente a menos que el comienzo sea cierto”.—*7 Testimonios*, p. 185.

Cuando te levantas—“Cuando te levantas en la mañana, ¿sientes tu impotencia y tu necesidad de fuerza de parte de Dios? ¿y humildemente y de corazón dejas saber al Padre celestial tus necesidades? Si así es, ángeles marcan tus oraciones, y si estas oraciones no han salido de labios insinceros, cuando estás en peligro de hacer el mal inconscientemente y

ejercer una influencia que lleve a otros a hacer lo incorrecto, tu ángel de la guarda estará a tu lado, moviéndote hacia un curso mejor, escogiendo tus palabras en tu lugar, e influenciando tus acciones.

“Si no te sientes en peligro, y si ofreces ninguna oración para ayuda y fuerza de resistir tentaciones, con certidumbre vas a desviar; tu negligencia del deber será marcada en el libro de Dios en el cielo, y serás hallado deficiente en el día del juicio”.—3 *Testimonios*, p. 401.